

# EL CAPITAN DON IGNACIO CARRERA PINTO Y LA EPOPEYA DE LOS 77 INMORTALES



Por Emilio Alemparte

En una casa quinta de Peñaflor, con una extensión de terreno que ahora podríamos definir como una parcela grande, parte del legado que general Carrera dejó a su descendencia (la misma casona colonial que hoy está en peligro inminente de ser demolida), vivió toda su infancia el héroe del combate de la Concepción, capitán don Ignacio Carrera Pinto.

Nació el 5 de Febrero de 1848, siendo el menor de los ocho hijos nacidos de la unión entre don José Miguel Carrera Fontecilla, hijo del Prócer de nuestra Independencia; y de doña Emilia Pinto Benavente, matrimonio efectuado en la Parroquia del Sagrario el 25 de Junio de 1839.

El padre de Ignacio fue uno de los líderes liberales de la revolución de 1851 que, a fines del decenio del general Bulnes, tuvo por objeto impedir el triunfo conservador en las elecciones que llevaron a la presidencia de la Republica a don Manuel Montt. Fracasado este intento, don José Miguel debió partir al exilio en el Perú, desde donde regresó pocos años después, gracias a una amnistía general decretada por el gobierno. Ya en su país, la pasión política lo llevó a retomar una posición de liderazgo en la fronda liberal y a participar activamente en la contingencia política, cuya consecuencia fue

“Han comparado la jornada mediterránea de La Concepción, a la marítima e inmortal de Iquique”.

Benjamín Vicuña Mackenna<sup>(1)</sup>

la revolución de 1859 contra el presidente Montt. Al fracasar también ésta, debió refugiarse nuevamente en Lima, lugar donde falleció el 9 de Septiembre de 1860. Sus restos fueron repatriados en 1863 y descansan en el mausoleo de sus nietos Fierro Carrera, en el Cementerio General de Santiago.

De lo anterior, se puede entrever que Carrera Pinto tuvo muy pocas oportunidades para conocer y departir con su padre, pues éste debió exiliarse cuando Ignacio tenía solo 3 años y falleció cuando nuestro héroe aun no cumplía los 13 años de edad.

No obstante, su infancia en Peñaflores se desarrolló en medio de un ambiente agrícola y, posiblemente, con algunas carencias propias de una familia numerosa y de un padre ausente; aunque no sin un fuerte apoyo familiar que le permitió formar una sólida personalidad ética y moral, un profundo orgullo de familia y un carácter decidido y emprendedor, como lo demostró durante toda su corta vida.

Poco después del fallecimiento de su padre, a pesar de su corta edad y siendo un eximio jinete, se inicia en el negocio de animales, ganándose un digno pasar trayendo arreos de vacunos desde Argentina. Sin embargo, después de alrededor de 10 años en esta actividad y cansado de esa vida nómada, decide buscar otro medio de subsistencia que le permita un pasar más tranquilo y menos sacrificado.

En 1871, siendo patrocinado

por don Benjamín Vicuña Mackenna, quien fuera gran amigo y compañero de exilio de Carrera Fontecilla, obtiene Ignacio el cargo de secretario de la Intendencia de Santiago.

El 23 de Mayo de 1872, Carrera Pinto es nombrado Prosecretario del Consejo Directivo de la Casa del Patrocinio de San José. Sin embargo, acostumbrado a la vida campestre, regresa en 1876 a las labores agrícolas hasta el estallido, en 1879, de la guerra contra Perú y Bolivia.



Su sangre valerosa y la tradición heredada de su abuelo y de su padre, lo impulsan a enrolarse como voluntario en el batallón “Esmeralda”, el 25 de Junio de 1879, con el grado de sargento. Esta unidad, convertida ya en un regimiento de línea – el famoso Séptimo de Línea - de 1,200 plazas, participa el 26 de Mayo de 1880 en la batalla de Tacna, formando parte de la Primera División del ejército, comandada por el coronel don Santiago Amengual. En esta batalla, el sargento Ignacio Carrera recibe una herida de bala, lo cual no le impide seguir dirigiendo a sus hombres hasta la derrota total del enemigo. Esta hazaña le valió el ascenso inmediato al grado de subteniente.

Meses después, el flamante oficial es transferido al regimiento “Chacabuco”, Sexto de Línea, junto al cual Carrera Pinto participa distinguidamente, en las batallas de Chorrillos y Miraflores. Con Lima ya ocupada por las fuerzas chilenas, don Ignacio es ascendido a teniente y se le confiere una corta licencia que el aprovecha para ver a su familia





*Pintura ubicada en la Estación Los Héroes del Metro de Santiago (artista: Manuel Espinoza Salas).*

en Chile. Al término de dicha licencia, sus hermanos y parientes le dan una cena de despedida, durante la cual el expresa una premonición de lo que le sucederá mas adelante.

Al pronunciar un brindis, Carrera Pinto les dice:

***“Voy a la guerra a dejar muy en alto el nombre de mis antepasados, los generales Carrera, o a buscar una bala loca en el combate. Si no vuelvo, por lo menos mi CORAZÓN regresará a Chile”.***

En Lima, la situación empeora. El general peruano Andrés Avelino Cáceres se retira a la sierra, reúne tropas dispersas sobrevivientes de la batalla de Miraflores y, apoyado por los curas de las diferentes parroquias, organiza guerrillas indígenas que son comandadas en su mayoría por hacendados de la zona y por algunos oficiales de línea que asesoran, planean y coordinan las operaciones. Esta fuerza pasó a llamarse Ejército del Centro y llegó a tener en algún momento, a más de mil soldados regulares y alrededor de tres a cuatro mil guerrilleros indios.

El general Patricio Lynch, comandante del ejército de ocupación chileno, envía tres expediciones para acabar con la resistencia de Cáceres, ninguna de las cuales logra su objetivo. La segunda de estas expediciones, comandada por el coronel Estanislao del Canto y en la cual participan los regimientos “Chacabuco”, “Esmeralda” y “Lautaro” entre otros, ocupa el extenso valle del río Mantaro, pero se ve obligada a retirarse debido a la falta de alimentos para la tropa, forraje para

El teniente Ignacio Carrera, al mando de lo que resta de la 4ª compañía del “Chacabuco”, es asignado para guarnecer el pueblo de La Concepción, distante una media jornada al norte de la ciudad de Huancayo, sede del cuartel general de la División.

Las proféticas palabras pronunciadas frente a su familia durante su licencia en Santiago, se ven realizadas el día 9 de Julio de 1882, cuando Carrera Pinto y su compañía se ven rodeados y atacados por tropas del Ejército del Centro, compuestas por alrededor de 600 soldados regulares y mas de 1,500 guerrilleros indios del general Cáceres.

Los 72 soldados del “Chacabuco”, mas uno del regimiento “Lautaro”, sumados a los 4 oficiales que se encontraban en el pueblo, completaban una fuerza de 77 hombres; aunque solo 67 estaban en condiciones de luchar pues 10 de ellos, incluido el teniente Julio Montt Salamanca, se encontraban enfermos o reponiéndose de diversas epidemias. Aun así, tomaron sus armas y se unieron a la resistencia, peleando por más de 18 horas seguidas, sin dar ni pedir cuartel, ante el embate de las hordas enemigas y sin aceptar la rendición ofrecida al inicio del combate por el coronel Gastó; la que fue rechazada en forma altiva pero serena, por Ignacio Carrera Pinto. La nota del coronel enemigo decía:

***“Ejército del Centro, Comandancia General de la División Vanguardia. Concepción, Julio 9 de 1882”.***

las bestias y grandes epidemias de tifus y disentería que merman sus filas, las que además son acosadas constantemente por el enemigo.

*“Al jefe de la guarnición chilena de La Concepción Presente”.*

*“Contando, como usted ve, con fuerzas muy superiores en numero a las que usted tiene bajo su mando y deseando evitar una lucha a todas luces imposible, intimo a usted la rendición incondicional de sus fuerzas, previniéndole que, en caso contrario, ellas serán tratadas con todo el rigor de la guerra”.*

*“Dios guarde a usted*

*Juan Gastó”*

Carrera Pinto, que había salido fuera del cuartel para recibir al oficial portador de la nota, no tenía papel para escribir la respuesta, razón por la cual pidió disculpas al oficial por tener que escribir al pie y al reverso de lo ya escrito por el coronel Gastó. La respuesta de Carrera

fue la siguiente:

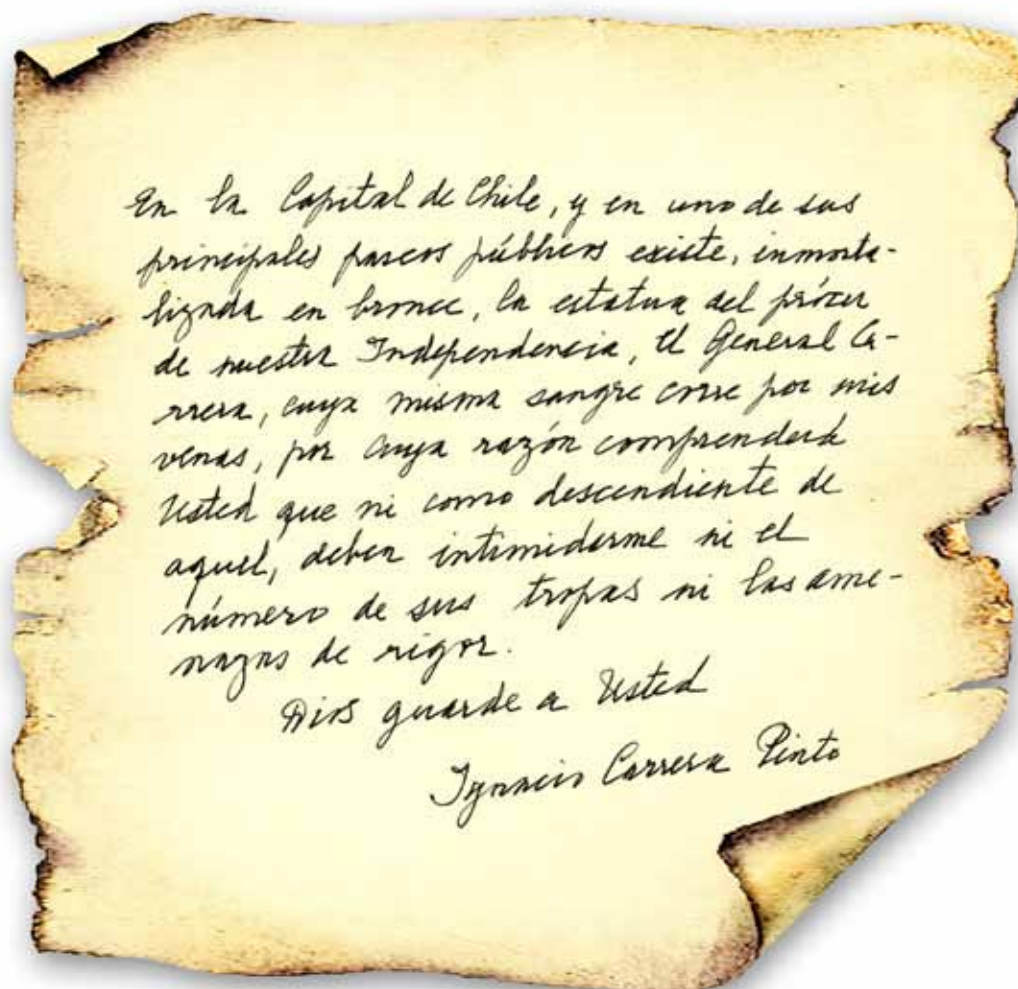
*“En la capital de Chile y en uno de sus principales paseos públicos, existe inmortalizada en bronce la estatua del prócer de nuestra independencia, general don José Miguel Carrera, cuya misma sangre corre por mis venas; por cuya razón comprenderá usted que, ni como chileno, ni como descendiente de aquel, deben intimidarme ni el numero de sus tropas, ni las amenazas del rigor.”*

*“Dios guarde a usted*

*Ignacio Carrera Pinto”*

El desigual combate se inició a las 2:30 de esa tarde. Carrera ordenó cubrir las cuatro calles que llegaban a la plaza donde se encontraba ubicado el cuartel, junto a la iglesia del pueblo. Cada barricada estaba al mando de un oficial. Estos eran los tenientes Julio

Montt Salamanca y Arturo Pérez Canto, y el subteniente Luís Cruz Martínez. Sin embargo, la presión de la masa enemiga y los soldados que se descolgaban desde el cerro ubicado inmediatamente detrás del cuartel, obligaron a los chilenos a replegarse a ese recinto. Carrera pidió dos voluntarios para intentar cruzar las líneas enemigas y pedir refuerzos al coronel del Canto en Huancayo. Desgraciadamente, ambos fueron capturados, ejecutados y luego exhibidos frente a los chilenos. Ya no quedaba otra alternativa que seguir luchando y hacer pagar





muy caras sus vidas.

Ignacio Carrera fue gravemente herido a las 6 de la tarde, cuando una bala le destrozó el brazo izquierdo. Después de ser entablillado y vendado, siguió dirigiendo a sus hombres. Pasadas las 9 de la noche, se puso al frente de 20 soldados y dirigió una carga a la bayoneta, durante la cual cayó muerto por una bala que atravesó su noble pecho.

En esas condiciones, los chilenos lucharon hasta su exterminio total. Con ellos cayeron también tres mujeres de soldados, un niño de cinco años y un infante nacido esa misma noche durante el combate.

La influencia y el liderazgo que Ignacio Carrera Pinto ejerció sobre sus hombres, se ve retratada en la actitud que ellos tomaron después de su muerte. A las 10 de la mañana del día siguiente, después de haber combatido sin tregua toda la noche, el subteniente Luís Cruz Martínez y cuatro soldados, los únicos sobrevivientes de ese martirio, con sus municiones ya agotadas, fueron nuevamente intimados a rendirse.

Ya no tenían un cuartel donde guarecerse, pues este había sido incendiado durante la noche. Ahí, de pie frente al enemigo que los rodeaba, se aferraban a sus rifles y miraban desafiantes al adversario. El subteniente Cruz, con solo 18 años de edad, respondió a la intimación de rendición, gritando:

***“¡Un soldado chileno jamás se rinde!”***

Luego, volviéndose hacia sus hombres, les ordenó:

***“¡Cuarta compañía del Chacabuco!,... ¡calar bayonetas!,... ¡a la carga!”***

Esos cinco valientes, aun sabiendo que su lucha era imposible, chocaron como un ariete contra el enemigo rompiendo las primeras filas, pero fueron rodeados y masacrados por la indiana sedienta de sangre y de venganza, al ver a su alrededor los cientos de cuerpos sin vida que dejaron los soldados chilenos en su resistencia homérica.

El mismo día 10 de Julio, la división del coronel del

Canto se puso en marcha hacia La Concepción. En la vanguardia iban las compañías restantes del regimiento “Chacabuco”, al mando de su comandante, coronel don Marcial Pinto Agüero.

Como avanzada se designaron dos secciones. Una, compuesta por veinte hombres del Chacabuco, comandada por el capitán Jorge Boonen Rivera. La otra, compuesta por diecinueve hombres del regimiento Lautaro, iba a cargo del capitán Rómulo Correa. El espectáculo que se presentó a la vista de estos veteranos soldados, los paralizó de horror ante la vista de los cuerpos desnudos, mutilados y destrozados de los soldados chilenos; así como los de las tres mujeres, del niño y de la guagua recién nacida. Las avanzadas logran capturar algunos indios dispersos, todavía borrachos después de saquear los almacenes del pueblo, los que son fusilados en forma sumaria.



*Poblado de La Concepción, en la sierra peruana*



*Retrato del Capitán Ignacio Carrera Pinto*



El coronel Pinto Agüero, aun estremecido por la suerte corrida por sus hombres, ordena extraer los corazones de los cuatro oficiales y colocarlos en frascos con formol para su conservación. Luego, los cuerpos de todos los soldados chilenos, junto a los de las mujeres y los niños, son trasladados a la iglesia que es incendiada para evitar mas profanaciones a los restos de las victimas.

Curiosamente, el teniente Ignacio Carrera Pinto, de 33 años de edad en la fecha de su muerte, no llegó a conocer su ascenso a capitán, a pesar de que los despachos de dicho ascenso había llegado pocos días antes al comando divisionario. Sin embargo, cumplió la promesa hecha a su familia antes de regresar al Perú:

***“Si no vuelvo, por lo menos mi corazón regresará a Chile”.***

Efectivamente, su corazón, junto al de los otros tres oficiales mártires, es llevado a Lima. En marzo de 1883, son enviados a Chile y depositados en el templo de la Gratitude Nacional, donde reposan hasta que en 1901, son trasladados con honores al Museo Militar. El 9 de Julio de 1911, son nuevamente trasladados solemnemente a la Catedral Metropolitana, donde descansan hasta el día de hoy.

Posteriormente, el 18 de marzo de 1923, se inaugura en la Alameda de las Delicias, el hermoso monumento a los Héroes de La Concepción, realizado por la escultora Rebeca Matte, que hoy puede ser admirado en el mismo sitio por el pueblo de Santiago.

En 1978, el Banco Central de Chile emite un billete de \$ 1,000 con la imagen de Ignacio Carrera Pinto, basada en fotografías de la época. En el centro del billete se exhibe la imagen del ánfora que guarda los corazones de los héroes de La Concepción y en su reverso, el monumento alusivo a esta épica acción que ya ha sido mencionado.

Durante el presenta año 2011, el Banco Central emite una versión renovada del billete de \$ 1,000 con el retrato de Ignacio Carrera Pinto, basado en el óleo pintado en 1982 por Juan Manuel Huidobro.

## Bibliografía

- Álvaro Castellón Covarrubias; “La Familia del Libertador José Miguel Carrera V.”
- Agustín Toro Dávila; “Síntesis Histórico Militar de Chile”.
- Banco Central de Chile; Folleto informativo editado con motivo de la exposición sobre el héroe de La Concepción (25 de Mayo al 29 de Julio del 2011).
- Jorge Hinostroza C.; “Adiós al Séptimo de Línea”.
- Arturo Benavides Santos; “Seis Años de Vacaciones”
- Héctor Maldini; “El Príncipe, Vida y Leyenda del Almirante Patricio Lynch”.



# ACTIVIDADES del INSTITUTO

## JUNIO



- **9 de junio:** se realizó la Conferencia del Bicentenario de la Independencia Hispanoamericana en la Universidad Central, organizada por la Sociedad Patriótica Bernardo OHiggins. Asiste en representación del Director Octavio Campusano su Señora Marta Saavedra.
- **10 de junio:** Se realizó exitosamente la Tertulia de Bienvenida al Grupo Scout José Miguel Carrera, ocasión en la que también se recibió la donación de una escultura original del escultor Pablo López. Dictó una charla sobre la Repatriación de los Restos de los Hermanos Carrera el Presidente de la Filial de la Florida, don Marcelo Villalba Solanas.
- **14 de junio:** La Señora Presidenta del Instituto, el Director Octavio Campusano y su Señora y Presidente de la Filial de la Florida, don Marcelo Villalba Solanas asisten a la Exposición de Ignacio Carrera Pinto en el Banco Central.
- **15 de junio:** Una delegación de nuestro Instituto encabezada por la Señora Presidenta asiste a la Misa de conmemoración del fallecimiento de Diego Portales en la Catedral de Santiago. Concurren la Señora Ana María Ried y los Directores Arturo Griffin, Agustín Ossandón y Octavio Campusano y Señora.
- **15 de junio:** Para la Ceremonia de Aniversario de la Policía de Investigaciones asisten los Directores Alfonso Velásquez y Emilio Alemparte.



### *Muerte de descendiente de Don José Miguel Carrera*

Deseamos comunicar el sensible fallecimiento de **Doña Laura Valdés Mannheim**, tataranieta del General don José Miguel Carrera, ocurrido en Reñaca el pasado 3 de Junio. La Misa por su eterno descanso fue celebrada en la Iglesia Naval Las Salinas el 11 de Junio, y sus restos sepultados en el Parque del Mar.

R. I. P.